



EDITORIAL

Esta segunda entrega de *Clang*, publicación del Departamento de Música de la Facultad de Bellas Artes de la UNLP supone, por lo menos, un desafío primordial: superar cualitativamente el interés y la repercusión que pudiera haber generado el número anterior. Un dato alentador es el hecho mismo de su edición, que implica la continuidad de la línea trazada por la Dirección de Publicaciones de la FBA, haciéndose eco de la evidente necesidad de reflexión y circulación de renovadas ideas no sólo en la producción artística concreta, sino a través de la palabra escrita. Por otra parte, esperamos que esa mirada inicial, que habitualmente se hace al tomar contacto con una nueva publicación, estimule el reconocimiento de características que inviten al lector a un pormenorizado estudio del material. La selección de temáticas, los autores, el equilibrio entre los modos de decir y el diseño que facilita una ágil lectura podrían ser atributos particulares a considerar en ese recorrido.

Los textos que se ofrecen en este número no dejan de estar íntimamente relacionados –por fortuna– con cierta parte de la realidad que se vive actualmente en esta Institución y, por extensión, en las instituciones de arte. Las discusiones en torno al vínculo entre la producción musical y las diversas posturas ideológicas más o menos declaradas no han perdido vigencia: en gran parte de los debates que se producen en aulas, investigaciones y espacios alternativos lo que se discute, en verdad, es precisamente esta relación. En una de las probables direcciones para transitar esta temática se encuentra el artículo de Mariano Etkin, “Imposiciones”, en el que se plantean posibles grados de intencionalidad de los compositores en relación con sus modos de producción, legitimación y circulación que llegan a adquirir, en algunos casos, posturas autoritarias. En la misma línea, pero desde otra perspectiva, el análisis de la bibliografía disponible sobre la historia de la música –o, al menos, una parte de ella– que hace Paula Cannova en “Aquello que una presencia puede ocultar” refleja un panorama de necesarias relecturas para la interpretación de los relatos históricos.

Por otra parte, literal o indirectamente, se aborda en este número la problemática de la música popular vista o analizada desde los espacios académicos. En este sentido se presentan el

artículo de la autora brasileña Costa García, que plantea una pregunta casi paradójica: “¿De quién es el samba?”; el trabajo de Susana Gorostidi y Gustavo Samela sobre los “Aprendizajes musicales informales y no formales”, cuya particularidad se vincula fuertemente con el campo de la transmisión popular; y el diálogo con Juan Falú acerca de la posibilidad de la enseñanza formal de la música popular. Es oportuno considerar que no es un dato menor que la FBA haya abierto en este año 2008, y a cien años de la creación de sus primeras cátedras, la Licenciatura en Música Popular, como no lo es el febril debate, tan actual como antiguo, entre quienes pensábamos que esta apertura debería haberse dado mucho tiempo atrás, quienes consideraban que nunca debería haber ocurrido y quienes preferían que sucediera más adelante. Probablemente, en cien años más, existan nuevas herramientas para analizar estas diferencias.

Tampoco ha escapado a la consideración de este número la voluntad de recuperar una parte de la tradición de nuestra Facultad a través de la historia de sus actores. La entrevista al ya legendario profesor de Dirección Coral, Sergio Siminovich, colabora con esta reconstrucción y exhibe un peculiar posicionamiento profesional.

También contribuyen a la recuperación del presente los relatos desde París de Mario Mary, profesor graduado en nuestra Institución y de gran proyección en el Viejo Mundo, y el artículo de Norberto Cambiasso sobre la producción, poco difundida, del compositor argentino Guillermo Gregorio.

Finalmente y en dos extremos temporales pueden leerse, por un lado, la segunda parte del artículo “Interpretación de la música para laúd en guitarra” de Peter Martin, traducido por Luciano Massa, y por otro, un importante artículo de Martín Liut, “De fronteras y horizontes: Música y arte sonoro”, donde su mirada sobre la contemporaneidad echa luz sobre puntos de observación y consideración de objetos sonoros –y de otras experiencias– que configuran nuevos espacios de posibilidad musical.

Lo que sigue, es *Clang* N° 2.

Lic. Alejandro Polemann